

Nostalgias de la Escuela de París con inspiraciones ibéricas

Hace tiempo que le sigo la pista a Jesús Sanz Caballero, quien ha sumado con esta muestra en Fortea un eslabón más a una larga lista de exposiciones que va encadenando en galerías comerciales y espacios institucionales tanto en su Zaragoza natal como en otras tierras, incluyendo París, una ciudad cuya cultura ha sido siempre referente para él, como prueba el título de esta excelente exposición individual. Seguro que está preparando de nuevo algo por la ciudad del Sena, y el carácter bilingüe, en español y francés, del elegante catálogo que ahora le ha publicado el Ayuntamiento de Zaragoza parece confirmarlo; aunque al ser preguntado al respecto, el artista sonríe misterioso, con su entrañable bonhomía, anunciando que su próxima exposición será en Ainsa, donde ahora tiene su taller y su propio espacio de venta. En todo caso, tanto los temas como el estilo del conjunto de esculturas que ahora nos ha presentado dejan patente su gran admiración por la Escuela de París, sobre todo los grandes maestros de las vanguardias históricas del arte moderno. Esa vez no sigue tanto la pista a las esculturas cubistas de Jacques Lipchitz o Henri Laurens, sino que más bien se trata de homenajes a Gargallo, Zadkine y Modigliani, con cuyas figuras de vacíos ojos almendrados tienen un aire de familia las damas ibéricas que nos presenta Jesús Sanz. Muchas tienen tocados y dijes inspirados en la Dama de Elche o la Dama de Baza, pero reinterpretados en clave *art déco*. Una mezcla de arcaísmo y modernidad que resulta muy elegante y atractiva. Pero lo más interesante es que estas citas histórico-artísticas no desmienten el estilo propio del artista, cuyas obras recientes forman en esta exposición un conjunto homogéneo y también mantienen gran coherencia con la trayectoria formal y temática que hasta ahora le conocíamos.

Seguiremos pendientes de sus futuras aportaciones.